



Ensancha tu tienda, porque el Espíritu habita en ti:
Reflexiones sobre Isaías 54,2
Obispo Daniel E. Flores, Diócesis de Brownsville
Colíder del equipo del Sínodo de los Estados Unidos

Is 54,2: *“Ensancha el espacio de tu tienda, extiende los toldos de tu morada, no los restrinjas, alarga tus cuerdas, refuerza tus estacas”*. La imagen de la tienda ensanchada que aparece en Is 54,2 tiene un significado al que podemos acercarnos desde el contexto histórico de la profecía de Isaías. También es una imagen que tiene una historia y un futuro. Isaías dirige una palabra de consuelo a Israel en un momento en que el pueblo de Dios sufre el abandono y el exilio. El Señor había permitido que este pueblo escogido experimentara las humillaciones infligidas por sus enemigos. Había sufrido por sus infidelidades. Pero su Creador y Esposo renovará su presencia en medio del pueblo. Ampliar la tienda apunta a los numerosos hijos que se le darán a Israel después de su tiempo de exilio: *“Porque te expandirás a derecha y a izquierda, tu descendencia poseerá naciones enteras y poblará ciudades desoladas”* (Is 54, 3). Ensanchar, entonces, la tienda, para dar cabida a los que aún han de venir.

Éxodo 40, 33-34: *[Moisés] levantó el atrio alrededor de la Morada y del altar, y colgó el cortinado a la entrada del atrio. De esta manera Moisés dio por terminado el trabajo. Entonces la nube cubrió la Carpa del Encuentro y la gloria del Señor llenó la Morada*. La tienda de Israel es imagen de lo que lo constituye como pueblo escogido por el Señor. *“Mi padre era un arameo errante”* (Dt 26, 5). Al principio no era un pueblo, sin embargo, Israel fue hecho el pueblo de Dios. Errando en el desierto en tiendas, sin embargo, por providencia especial, este pueblo se convirtió en una gran nación mientras residía en Egipto. Israel tiene un recuerdo de andar errante en tiendas, y de haber sido salvado de la esclavitud por la Columna de Fuego y la Nube Luminosa, es decir, por la Mano del Dios Vivo. Mientras Israel caminaba por el desierto después de ser liberado, el Señor Dios habitaba con ellos. Esta era la Carpa de Encuentro que Moisés estableció, el lugar donde se guardaba la Ley de la Alianza, y donde moraba la gloria del Señor. Marcado indeleblemente en la memoria del pueblo de Dios, Dios había elegido habitar en medio de ellos. Y el pueblo habitó con él; la tienda de Dios era donde el pueblo de Dios podía acercarse a él con confianza en su misericordia.

En el movimiento de Israel de no ser un pueblo a convertirse en el pueblo de Dios, hay un movimiento de la tienda al templo. Casi se podría describir la historia de Israel con estas dos imágenes como guía: 2 Sam 7,2: *El rey [David] dijo al profeta Natán: “Mira, yo habito en una casa de cedro, mientras el Arca de Dios está en una tienda de campaña”. 2 Sam 7,5: Ve a decirle a mi servidor David: Así habla el Señor: ¿Eres tú el que me va a edificar una casa para que yo la habite? Desde el día en que hice subir de Egipto a los israelitas hasta el día de hoy, nunca habité en una casa, sino que iba de un lado a otro, en una carpa que me servía de morada. 2 Sam 7,12-13: Yo elevaré después de ti a uno de tus descendientes, a uno que saldrá de tus entrañas, y afianzaré su realeza. El edificará una casa para mi Nombre, y yo afianzaré para siempre su trono real.*

El Nuevo Testamento entiende los eventos proféticos acerca de la tienda y el templo en relación directa con la persona y las obras de Cristo y nuestra recepción del don del Espíritu: Jn 1, 14: *Y la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros. [σκηνώω, sknoōō: Él acampó, hizo su tienda entre nosotros] Y nosotros hemos visto su gloria, la gloria que recibe del Padre como Hijo único, lleno de gracia y de verdad. Jn 2,19: Jesús les respondió: “Destruyan este templo y en tres días lo volveré a levantar”. [...] Pero él se refería al templo de su cuerpo. 1 Cor 3,16: ¿No saben que ustedes son templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en ustedes? Efesios 1,22-23: Él puso todas las cosas bajo sus pies y lo constituyó, por encima de todo, Cabeza de la Iglesia, que es su Cuerpo y la Plenitud de aquel que llena completamente todas las cosas.*

Is 54,2: *“Ensancha el espacio de tu tienda, extiende los toldos de tu morada, no los restrinjas, alarga tus cuerdas, refuerza tus estacas”*. A la luz de esta tradición bíblica, algunos puntos:

1. Anímense después de lo que puede parecer una experiencia de exilio y andar errante.
2. La tienda permanece y se ensanchará para reunir a todas las naciones.
3. La tienda no pertenece a nosotros primero. Es la morada del Señor. Él es la firmeza de la tienda.
4. El Nuevo Testamento sitúa la tienda de la morada definitiva de Dios en la persona misma de Jesús.
5. Su Misterio Pascual es la restauración de la tienda/templo, y el compromiso de la fidelidad de Dios en el establecimiento del reino como lo describe y promulga el mismo Jesús.
6. En su cuerpo, la Iglesia, Cristo habita de una forma abundante. Él da vida a los que entran en el espacio de su victoria sobre el pecado y la muerte, la división y la desesperación.
7. Estamos en él por el Espíritu, y el Espíritu está en nosotros. Somos su templo, *así organizó a los santos para la obra del ministerio, en orden a la edificación del Cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, al estado de hombre perfecto y a la madurez que corresponde a la plenitud de Cristo.* (Ef 4,12-13)

A la luz de este desarrollo bíblico de la imagen de la “Tienda de Dios” entre nosotros, ¿qué consideran ustedes más significativo de la palabra profética de Isaías?

*Ensancha el espacio...
extiende los toldos...
alarga tus cuerdas,
refuerza tus estacas.*

+df

Copyright © 2023, United States Conference of Catholic Bishops. Washington, DC. Todos los derechos reservados. Este texto puede reproducirse en su totalidad o en parte sin alteración para uso educativo sin fines de lucro, siempre que dichas reimpressiones no se vendan e incluyan este aviso.

Los pasajes de la Escritura vienen de la Biblia *Libro del Pueblo de Dios* © 2007 Libreria Editrice Vaticana. Aprobada por la Conferencia Episcopal Argentina y se utilizan con el permiso del propietario de los derechos de autor. Todos los derechos reservados. Ninguna parte de la Biblia *Libro del Pueblo de Dios*

puede ser reproducida en cualquier forma o por cualquier medio sin el permiso por escrito del propietario de los derechos de autor.